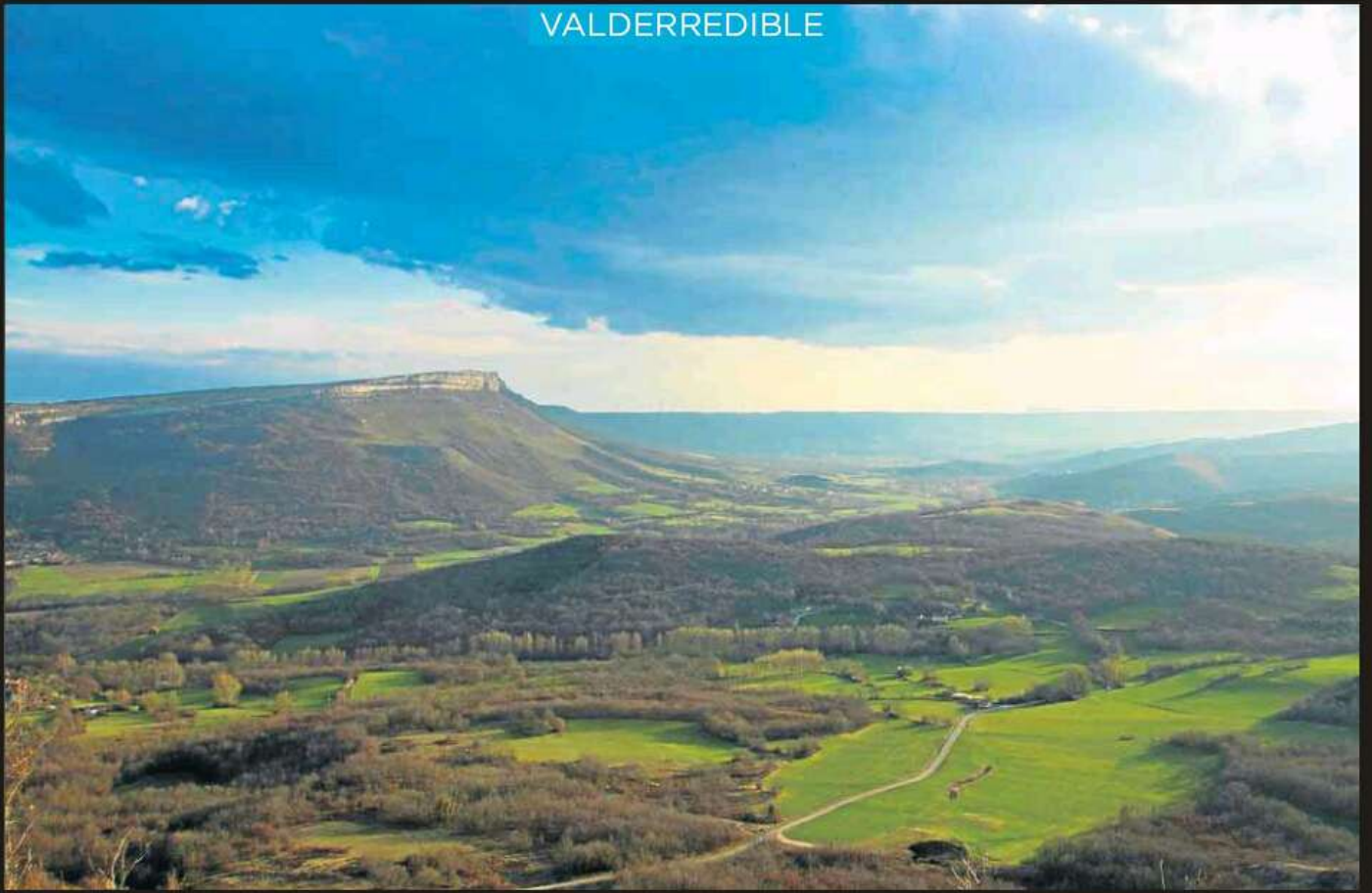


VALDERREDIBLE



VALDERREDIBLE DESDE EL MIRADOR DEL HITO

FOTOGRAFIA: SANSE MARTÍNEZ

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

ASÍ LO VE... MARIBEL FERNÁNDEZ GARRIDO

La huella de lo ausente

Si el paisaje geográfico va más allá de la visión meramente estética o naturalista, para entenderse como la unión indisoluble entre el medio físico y la huella de las actividades humanas asentadas en él, hay espacios en Cantabria donde llama la atención, precisamente, la benevolencia de esas señales.

El valle de Valderredible, situado en el extremo sur de Cantabria, es un espacio donde la idea de transición se manifiesta en múltiples sentidos: transición hacia los relieves mesetarios, hacia un clima y una vegetación de caracteres más mediterráneos. Representa una amalgama de vestigios de épocas diversas: yacimientos arqueológicos, necrópolis medievales, ermitas rupestres, joyas de la arquitectura románica... Al mismo tiempo, ofrece un abanico de valores naturales envidiables. Junto al vibrante curso de un Ebro joven, que nombra y vertebraba el espacio, se encajan los fértiles espacios de cultivo y los dedicados a la ganadería extensiva,

► **Maribel Fernández Garrido** es doctora en Geografía por la Universidad de Cantabria, poeta y música.



Ha desarrollado su actividad profesional en campos como la cartografía, el medio ambiente y el desarrollo rural.

va, escoltados por grandes masas de roble dal, a veces adornadas por enormes ejemplares centenarios. Vigilando, las escarpadas

pendientes de La Lora gravitan omnipresentes, contando la historia del río que las labró antes de adentrarse en los cañones con los

que se despide de Cantabria.

Valderredible muestra un largo inventario de su paso por la historia, en el que quizá llama la

atención una huella interrumpida en épocas recientes. Suerte o desdicha, las grandes transformaciones y heridas de la industrialización apenas lo rozaron. Por ello, en sus riberas fluviales, en los relieves que las flanquean, en sus grandes masas de vegetación autóctona, se advina otra herida: la del espacio que quedó intacto porque sufrió el éxodo y el abandono de generaciones enteras.

Si Valderredible es hoy el espacio mágico que se ofrece a nuestro disfrute, es gracias al sacrificio tanto de los que se fueron como de los que se quedaron: el empeño de quienes construyen un presente para mantener con vida sus 52 núcleos de población; de las familias que regresan cada verano y mantienen en pie las casas de sus ancestros; de las personas que hacen de su modo de vida una forma de resistencia y pervivencia del medio rural. A veces, un paisaje vale más por lo que calla que por lo que sus arrugas cuentan.

Con el patrocinio de